

la problemática del subdesarrollo económico (II)

LOS problemas relacionados con la inversión extranjera y el crédito exterior adquieren en los países subdesarrollados unas dimensiones especiales. Se ha pretendido demostrar que las inversiones directas por parte de los países capitalistas en las zonas subdesarrolladas pueden fomentar, unilateralmente, el desarrollo económico de estos países. Se ha argumentado a favor de este aserto que las inversiones extranjeras actúan sobre el nivel de productividad del sistema económico, favorecen el desarrollo de la enseñanza a través de estímulos indirectos y permiten la expansión del empleo.

Tales afirmaciones son difícilmente sostenibles. Si bien es verdad que recogen un hecho real en relación con la evolución de la productividad, ésta se encuentra limitada a un determinado sector que no suele producir fenómenos de inducción en las restantes actividades económicas y en donde, generalmente, no se permite la competencia. El volumen de empleo generado por estas inversiones extranjeras es muy escaso, dado el carácter y la naturaleza de determinados tipos de inversiones, especialmente si se tiene en cuenta que el 40 por ciento, aproximadamente, de las inversiones norteamericanas en América Latina están dedicadas al petróleo. Según el profesor V. I. Urquidí («Viabilidad económica de América Latina», Fondo de C. E.), desde 1950 a 1959 se calcula que el 46 por ciento del incremento de la inversión norteamericana privada en América Latina se destinó a la industria petrolera. Por último, en relación a los estímulos que provoca en el desarrollo de la enseñanza, hemos de señalar que un gran número de estos países subdesarrollados vienen recibiendo inversiones extranjeras después de un centenar de años; en este período de tiempo apenas han tenido una evolución favorable ni la enseñanza técnica ni el nivel de analfabetización de estos países, que en muchos casos alcanza al 70 por ciento de la población.

Lo que sí parece efectivamente cierto es que las inversiones directas extranjeras en los países subdesarrollados generan cambios importantes en los centros donde se deciden las decisiones económicas de mayor importancia. Los Gobiernos de estos países se ven en la necesidad de aceptar unas directrices fundamentales en la política general de desarrollo económico, que viene impuesta por estas economías extranjeras. Todos estos problemas se agravan si se tiene en cuenta que las mismas inversiones tienden a controlar el único sector desarrollado de la economía de estos países, que supone una gran fuente de divisas y a veces asciende al 70 u 80 por ciento de las exportaciones. De esta forma, las inversiones extranjeras favorecen la creación y desarrollo de castas oligárquicas, que, unidas a los intereses extranjeros, configuran el sistema político dominante en la mayoría de los países subdesarrollados.

Las utilidades y regalías del capital exterior remitidas a los países de origen, representan en América Latina sumas que exceden sus propias inversiones netas anuales. Así en 1961, según cifras suministradas por la CEPAL, salieron desde América Latina, por concepto de utilidades de las inversiones extranjeras, 1.735 millones de dólares, lo que supuso un aumento del 80 por ciento sobre los beneficios obtenidos en 1950. En este mismo período, el valor de la inversión suponía un beneficio del 80 por ciento sobre los beneficios obtenidos en 1950. En este mismo período, el valor de la inversión se incrementó en un 67 por ciento. Según V. I. Urquidí, los rendimientos comparados de la inversión del petróleo en Venezuela y Canadá fueron del 31,2 y 5,6, respectivamente.

Si a este trasvase de rentas originado por las inversiones extranjeras se unen las remesas de deudas externas a corto y largo plazo. Si a esto se añade la pérdida indirecta del poder de compra de las exportaciones (o deterioro de la relación real de intercambio (1)) y la fuga de capitales sudamericanos que buscan protección en otros países, obtenemos anualmente un volumen de pérdidas muy superior a lo que la Alianza para el Progreso puede suministrar.

En un estudio presentado al Congreso norteamericano en abril de 1965, la «Agencia para el Desarrollo Internacional» afirmó «que los países subdesarrollados están pagando sus deudas a razón de 5.000 dólares por año, contra menos de 1.000 millones de hace diez años». El Banco de Exportación e Importaciones (Eximbank) extrae de América Latina 100 millones de dólares más de lo que otorga anualmente en préstamos... (véase: «La sociedad económica moderna», F. Zamora, Fondo de C. E.).

En estas circunstancias, la solución de los problemas que hoy agravan a los países subdesarrollados es extremadamente difícil. Soluciones parciales dirigidas al control de ciertas inversiones, a la transformación de la relación real de intercambio, o a la rebaja del tipo de interés de los servicios financieros son prácticamente ineficaces. La respuesta del profesor Stonovnik a una entrevista realizada por «L'Express» a raíz de la Conferencia de Ginebra de junio de 1964, es muy significativa: «Es inútil fijar demasiado altos los precios de las materias primas —pretendiendo favorecer a los países subdesarrollados— si es para enriquecer una clase de comerciantes que colocan a continuación sus haberes en el extranjero».

Existen razones bastante obvias para comprender que el desarrollo económico de estos países no vendrá de la mano de la economía de mercado. Los países subdesarrollados deben emprender importantes reformas estructurales hacia otras formas de producción que permitan la explotación racional de sus recursos económicos.

(1) «Los países latino-americanos no pueden continuar asistiendo a un deterioramiento de sus exportaciones y a un aumento del valor que pagan por sus exportaciones. En el período 1955-62, la disminución de los ingresos de los países latino-americanos, en concepto de ventas de sus productos al exterior, se elevó a 7.300 millones de dólares... En el mismo período, el monto neto de las inversiones extranjeras incorporadas a sus economías sumaron 7.700 millones de dólares, lo que significa que estas inversiones fueron absorbidas prácticamente por el deterioro del comercio exterior latinoamericano». R. Prebisch (declaraciones a la Conferencia de C. E. 6-6-63).

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

cuando hay
dos juntos...
¡es
"Espléndido"!



si uno es
bueno,
el otro
es
mejor...



Garvey
JEREZ

¡SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY!